

mundo cristiano

AÑO IX • NUM. 104
SEPTIEMBRE 1971
15 PESETAS



3.º y último capítulo de
LA REINA MAS GUAPA



EL ABORTO y 2
EUROPA OPINA
3 CAPITALAS
EXTRANJERAS
7 NACIONALES **LA GULA**

escribe: ALVARO CUNQUEIRO - humor: SERAFIN

sorprenda a su marido hablándole de negocios



y de buenos negocios

Sorpréndale, pero de verdad, haga uso de su "sexto sentido" y métase de lleno en lo que ha sido hasta hoy su privilegiado mundo.

Porque al fin y al cabo Vd. sin saberlo y aunque él no lo reconozca, es una mujer de negocios, porque también es un negocio manejar y "estirar" el dinero hasta fin de mes.

Desde hoy, Vd. sabrá donde hay más dinero, donde están los buenos negocios, porque nosotros se lo vamos a decir.

Nosotros somos SOFICO, S. A. y estamos dispuestos a sorprender con Vd. a su marido.

Pero para ello tendrá que saber lo que es rentabilidad, plusvalía, conocer el mercado de valores, saber interpretar las oscilaciones que se producen en la Bolsa, detectar una buena inversión y muchas cosas más...

Nosotros le enseñaremos todo esto, escribanos y conozca a fondo este gran negocio, luego cuénteselo a su marido, Vd. ya sabe cómo, astucia, persuasión...

Y al final se convertirá en su mejor consejera de inversión.

Escribanos y prepárese a conquistar una vez más a su marido.



SOFICO

Claudio Coello, 124
EDIFICIO SOFICO
MADRID-6

Deseo sorprender a mi marido, proponiéndole buenos negocios.
Envíenme información detallada de SOFICO, S. A.

NOMBRE _____

DOMICILIO _____

POBLACION _____

TFNO. _____

MUNDO CRISTIANO - 3

SOFICO ESTA EN MADRID - IIALAGA - BARCELONA - FRANCIA - ALEMANIA - BELGICA - INGLATERRA - ITALIA - HOLANDA - CANADA - U.S.A. - ARGENTINA
GARSAN GARCIA-RUESCAS

Victoria Eugenia de Battenberg

LA REINA MAS GUAPA DE EUROPA

DESDE los balcones de los casinos, de los miradores de las casas particulares o desde las tribunas, los espectadores cultos se esfuerzan por reconocer a cuantos personajes ocupan los carruajes.

El sol de la una de la tarde, en este último día del mes de mayo, pone fuego en el oro de los carruajes, en las condecoraciones y en los uniformes bordados en plata, centellea en las coronas, en las diademas y en las joyas.

Ya cerca de las dos de la tarde desemboca la comitiva en la calle Mayor, que es la vía comercial de la ciudad, con todo su encanto galdosiano.

Al llegar a la altura del número 88, frente a la calle de San Nicolás, la carroza de los Reyes se detuvo y don Alfonso dijo a la Reina, mientras se asomaba por la ventanilla.

—No me lo explico. Seguramente esta parada es causada por los que se apean en palacio. Dentro de unos momentos estaremos en casa.

Ahora, cincuenta y ocho años después del histórico atentado contra los Reyes en la calle Mayor, estamos ante la Reina Victoria Eugenia.

—¿Recuerda Vuestra Majestad cómo ocurrió el atentado? —le preguntamos.

—Sí, lo recuerdo perfectamente. El Rey no me dijo una palabra del anónimo que había recibido aquella mañana antes de salir de palacio para la iglesia; pero cuando empezaron a tirar flores en la calle Mayor —él me hablaba en francés, porque yo no hablaba español y él no hablaba inglés; así es que el francés era nuestra lengua— me dijo: «J'ai défendu de jeter

des fleurs. Maintenant il n'y a plus de danger» («He prohibido arrojar flores. Ahora no hay peligro»). Pero antes de que yo pudiera decir «Quel danger...?» es cuando vino la explosión.

—¿Creyó Vuestra Majestad en el primer momento que se trataba de una bomba?

—Verás... El Rey, un poco exagerado, como todos los novios españoles, me dijo que para que todo Madrid supiera cuándo éramos ya marido y mujer iba a haber unas salvas y que quizá éstas romperían algunos cristales. Detesto los ruidos y los tiros, y por eso yo estaba así...

La Reina hace ademán de taparse los oídos.

—Pasó un momento, y como no se producían las salvas de artillería, me dijo: «Nada, se han olvidado. ¡Gracias a Dios!». No me dio tiempo a preguntar

en el cielo?—Sí, señor; desde el 1 de noviembre de 1950, es dogma de fe que María Santísima, terminado el curso de su mortal vida, fue llevada en cuerpo y alma a los Cielos. Este privilegio se llama «la Asunción de María».

CAPITULO V DEL CUARTO ARTICULO

97. ¿Qué nos enseña el artículo cuarto: PADECIO BAJO EL PODER DE PONCIO PILATO: FUE CRUCIFICADO, MUERTO Y SEPULTADO?—El cuarto artículo del Credo nos enseña que Jesucristo, para redimir al mundo con su sangre preciosa, padeció bajo Poncio Pilato, murió en la Cruz y fue sepultado.

98. ¿Qué expresa la palabra PADECIO?—La palabra padeció expresa todas las penas que Jesucristo sufrió en su pasión.

99. ¿Murió Jesucristo en cuanto Dios o en cuanto hombre?—Jesucristo murió en cuanto hombre, porque en cuanto Dios no podía padecer ni morir.

100. ¿Qué especie de suplicio era el de la cruz?—El suplicio de la cruz era el más cruel y afrentoso de todos los suplicios.

101. ¿Quién fue el que condenó a Jesucristo a ser

crucificado?—El que condenó a Jesucristo a ser crucificado fue Poncio Pilato, gobernador de la Judea, quien había reconocido la inocencia del Salvador, mas cedió vilmente a las amenazas del pueblo de Jerusalén.

102. ¿No hubiera podido Jesucristo librarse de las manos de los judíos y de Pilato?—Sí, señor; Jesucristo hubiera podido librarse de las manos de los judíos y de Pilato, mas se sujetó voluntariamente a padecer y morir para salvarnos, por saber que así lo quería su eterno Padre, y aún salió al encuentro de sus enemigos y dejó espontáneamente prender y llevar a la muerte.

103. ¿Dónde fue crucificado Jesucristo?—Jesucristo fue crucificado en el monte Calvario.

104. ¿Qué hizo Jesucristo en la Cruz?—Jesucristo en la Cruz rogó por sus enemigos; dio su misma Madre, María Santísima, por madre a su discípulo San Juan, y en él a todos nosotros; ofreció su muerte en sacrificio y satisfizo a la justicia de Dios por los pecados de los hombres.

105. ¿No bastara que viniese un Angel para satisfacer por nosotros?—No, señor; no bastara que viniese un Angel a satisfacer por nosotros, porque la ofensa hecha a Dios por el pecado era, en cierta manera, infinita, y para satisfacer por ella se requería una

persona que tuviese un mérito infinito.

106. ¿Era menester que Jesucristo fuese Dios y hombre juntamente para satisfacer a la divina justicia?—Sí, señor; era menester que Jesucristo fuese hombre para que pudiese padecer y morir, y que fuese Dios para que sus padecimientos fuesen de valor infinito.

107. ¿Por qué era necesario que los méritos de Jesucristo fuesen de valor infinito?—Era necesario que los méritos de Jesucristo fuesen de valor infinito porque la majestad de Dios, ofendida por el pecado, es infinita.

108. ¿Era necesario que Jesús padeciese tanto?—No, señor; no era absolutamente necesario que Jesús padeciese tanto, porque el menor de sus padecimientos hubiera sido suficiente para nuestra redención, siendo cualquiera acción suya de valor infinito.

109. ¿Por qué, pues, quiso Jesús padecer tanto?—Quiso Jesús padecer tanto para satisfacer más copiosamente a la divina justicia, para mostrarnos más su amor y para inspirarnos sumo horror al pecado.

110. ¿Sucedieron a los prodigios a la muerte de Jesús?—Sí, señor; a la muerte de Jesús se oscureció el sol, se estremeció la tierra, abriéronse los sepulcros y muchos muertos resucitaron.

111. ¿Dónde fue sepultado el cuerpo de Jesucristo?—El cuerpo de Jesucristo fue sepultado en un sepulcro nuevo, cavado en la peña del monte, no lejos del lugar donde le habían crucificado.

112. ¿Se separó del cuerpo y del alma la divinidad en la muerte de Jesucristo?—En la muerte de Jesucristo, la divinidad no se separó ni del cuerpo ni del alma, sino solamente el alma se separó del cuerpo.

113. ¿Por quién murió Jesucristo?—Jesucristo murió por la salvación de todos los hombres y por todos ellos satisfizo.

114. Si Jesucristo murió por todos los hombres, ¿por qué no todos se salvan?—Jesucristo murió por todos; pero no todos se salvan, porque o no le quieren reconocer o no guardan su ley, o no se valen de los medios de santificación que nos dejó.

115. ¿Basta para salvarnos que Jesucristo haya muerto por nosotros?—Para salvarnos no basta que Jesucristo haya muerto por nosotros, sino que es necesario aplicar a cada uno el fruto y méritos de su pasión y muerte, lo que se hace principalmente por medio de los sacramentos instituidos a este fin por el mismo Jesucristo, y como muchos no reciben los sacramentos, o no los reciben bien, por esto hacen para sí mismos inútil la muerte de Jesucristo.



La Reina Victoria Eugenia contemplando a Alfonso XIII, fuera de la imagen, que juega al polo.

III. EL ATENTADO DE LA CALLE MAYOR

El cortejo nupcial vuelve a palacio por el itinerario previsto. Marcha lento, majestuoso, entre aclamaciones de la muchedumbre. Las iglesias de Madrid voltean sus campanas en señal de júbilo porque se ha casado el Rey; las bandas militares enardecen el ambiente cálido de la mañana con sus himnos marciales y el pueblo madrileño, arracimado en los balcones y en la calle, grita con entusiasmo ¡vivas! al Rey y a la Reina.

No recuerda la Corte un espectáculo tan deslumbrante como el que forman la parada de carrozas —casi todas las de palacio— ocupadas por la familia real y los herederos de las dinastías europeas.

al Rey a qué peligro se refería, porque me encontré dentro de una nube negra y comencé a oír gritos. Entonces comprendí que algo terrible había pasado. Para tener más libertad había tirado mi manto en el asiento de enfrente y las ventanas de la carroza iban abiertas. El pobre lacayo que marchaba al lado fue muerto en la explosión y la sangre de su cabeza cayó sobre mi manto. El Rey creyó en el primer momento que yo estaba herida; pero no.

LOS ocho caballos tordos que llevan el carruaje ocupado por los Reyes se espantan, emprenden veloz carrera y, al fin, se paran. Uno de ellos cae al suelo muerto, al tiempo que arroja una ola de sangre.

La carroza de la corona queda vencida del lado derecho y el cocheró es despedido del pescante.

El Rey se asoma por la ventanilla para calmar a la gente que grita en medio de la confusión.

—No se asusten... Estamos ilesos... —exclama—. Y al reconocer entre el público al doctor Cervera, que se encontraba a pocos pasos del lugar del atentado, le dice:

—No me ha pasado nada, doctor. Ni la Reina ni yo hemos padecido daño alguno.

El conde de Grove y el caballerizo de servicio, conde de Fuenteblanca, se acercan, visiblemente pálidos, a la carroza real:

—Señor, es imposible seguir. Uno de los caballos está muerto y los demás heridos.

—El Rey, con evidente presencia de ánimo, responde:

—Abrid la puerta entonces; que acerquen el coche de respeto, y comunicad a la Reina madre y a la princesa Beatriz que nada nos ha ocurrido.

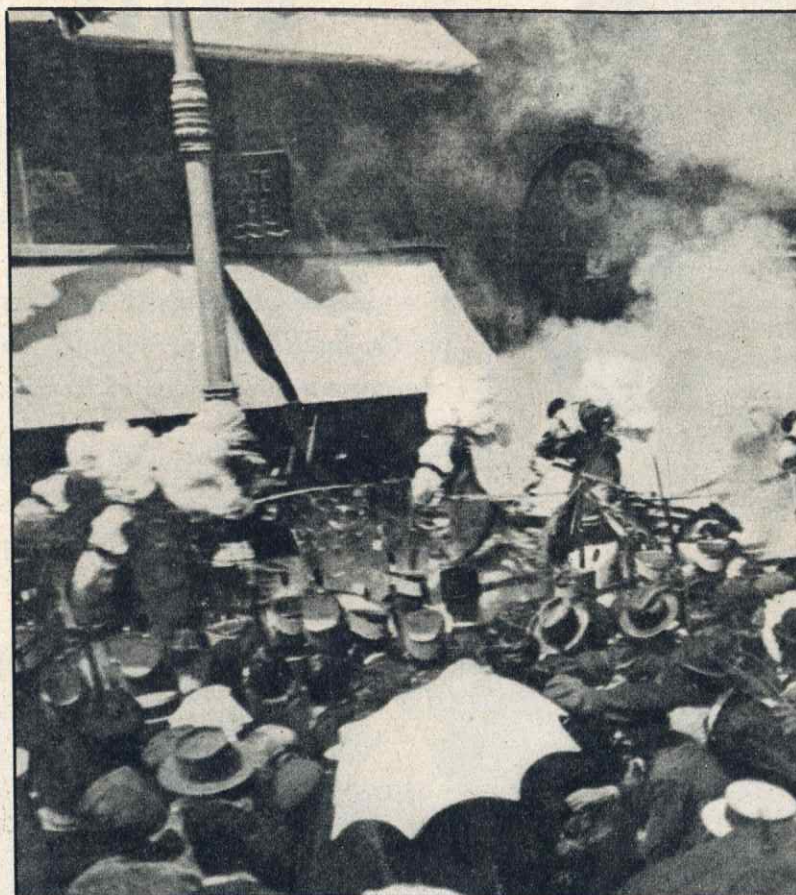
La Reina, al advertir que el caballerizo había sido alcanzado por un cascote de la bomba se dirigió a él con vez débil:

—Antes que de nosotros, ocúpese de sí mismo. Está usted herido.

Los cristales de las ventanillas del lado derecho que ocupa la Reina alfombran la calzada, pulverizados.

La Guardia Civil llega a galope y cerca el lugar del atentado; el general Aznar, el presidente del Consejo de Ministros y el duque de Almodóvar, así como don Alberto Aguilera, están al pie de la carroza real en espera de que llegue la de respeto.

El general Aznar da órdenes para que se cierre el portal de



la casa desde la cual ha sido arrojada la bomba, con objeto de que no pueda escaparse el criminal. El Rey, que domina plenamente la situación, le grita por la ventanilla del coche:

—¡Calma, general, calma, que la confusión puede hacer más víctimas!

EN este momento llegan los camilleros de la Cruz Roja que hacían guardia en Capitanía General, y que durante la mañana asistieron a más de diez señoras de ataques de insolación.

Inmediatamente los camilleros

comienzan a recoger muertos y heridos de la calzada; conducen a unos a Capitanía General y a otros a la farmacia militar, establecida en el número 92 de la calle Mayor.

Cuando logran acercar la carroza de respeto, el Rey se apea y ayuda a bajar a la Reina, que aparece algo pálida, con el manto y los zapatos salpicados de sangre.

Muchos grandes, así como otros personajes que ocupaban las carrozas de la comitiva, han tenido tiempo de acercarse al coche de los Reyes. Don Alfonso en el momento que ayuda a la

Momento en que estalla la bomba lanzada por Morral tras la boda de los Reyes cuando se dirigían a palacio.



Reina a trasladarse al de respeto, dice a las personas que tiene cerca:

—¡Qué desgracia!... ¡Qué infamia!...

Fuerzas de la Marina, auxiliadas por la Guardia Civil, acordonan la calle Mayor desde Capitanía General hasta más allá del número 84. El amplio portalón de Capitanía es convertido en enfermería de urgencia. Todo el personal del hospital militar se incorpora inmediatamente para trasladar a aquellos heridos cuyo estado lo permite y transportar a los muertos al depósito.

En palacio se organizaron bien los servicios de comunicación para recibir noticias del paso de la comitiva y de su avance. Ya a las dos menos cuarto habían entrado en la plaza de la Armería la sección de la Guardia Civil, las carrozas de los grandes y las de los príncipes extranjeros.

Uno de los fallos de organización está en no haber previsto que la llegada de las carrozas a palacio, con el correspondiente descenso de los personajes, un tanto lento, iba a entorpecer la marcha de la comitiva.

LA REINA MAS GUAPA DE EUROPA

A las dos y cuarto las personas que aguardaban la llegada de los Reyes en palacio oyeron una fuerte detonación y alguien dijo:

—¡Ya empiezan las salvas!

Hubo quien no creyó del todo aquel optimismo.

—¿No será una bomba? Hoy hace precisamente un año del atentado contra el Rey en París.

Fue inquietante en palacio el que después de haber llegado la carroza de los príncipes de Gales se interrumpiera el cortejo.

—Es extraño que no llegue ningún carruaje de gala y más extraño todavía que no se vea venir —pensaron varios personajes al tiempo que atravesaban la verja de la plaza de la Armería. Al llegar a la acera se acercaron al corro formado por el gobernador, el alcalde y el jefe de la vigilancia.

—Sí, realmente es extraño.

UN oficial de Caballería salió a galope tendido y detrás un correo de Gabinete.

El público, los príncipes extranjeros y sus séquitos, que aguardaban al pie de la escalera de palacio, empezaron a dar muestras de alarma.

—Algo debe de ocurrir.

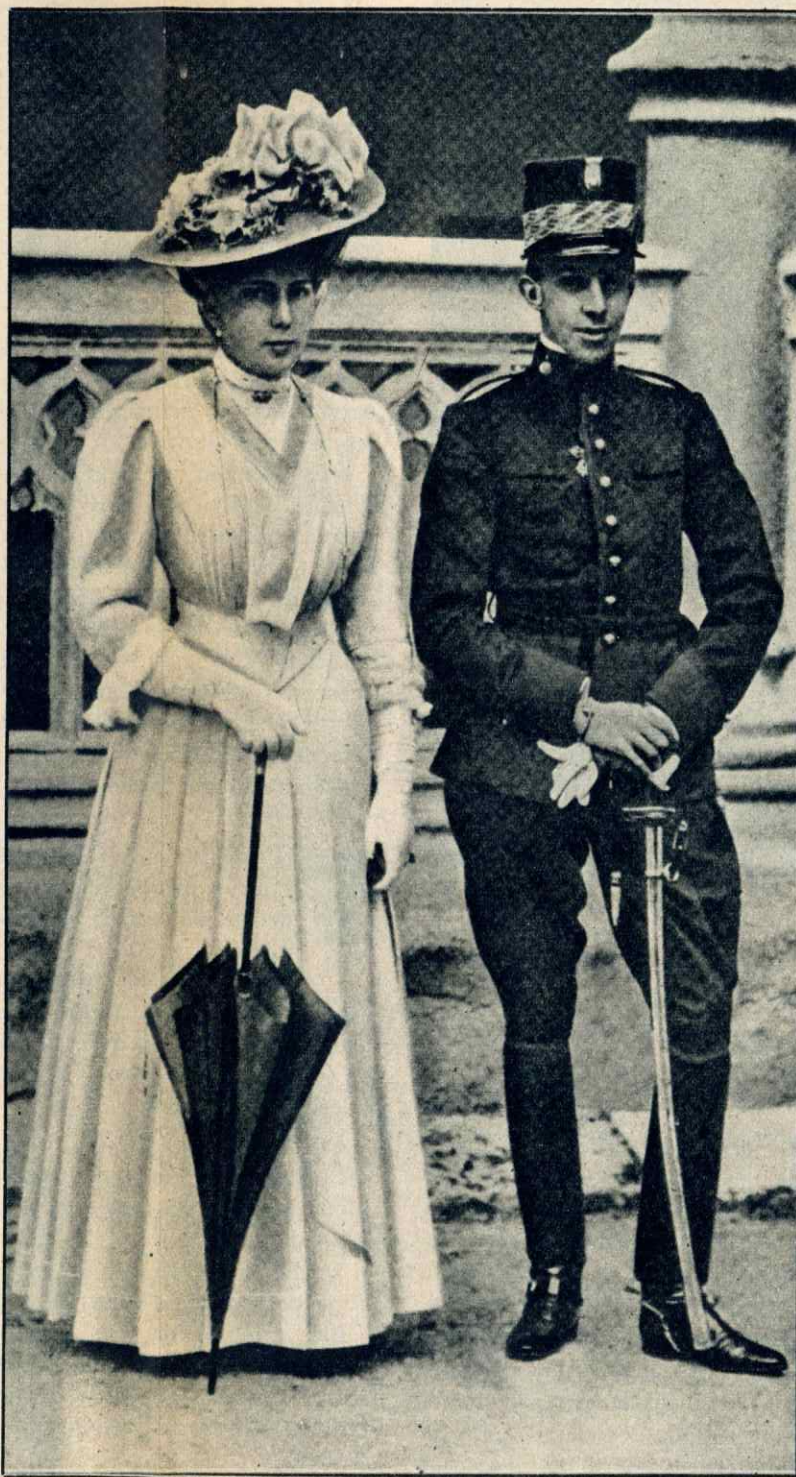
El correo de Gabinete regresaba ya con el caballo a galope, gritando:

—¡Los Reyes están a salvo!... ¡Una bomba en la calle Mayor!

Diez minutos después llegaba la carroza con las infantas doña Isabel y doña Eulalia, el infante don Carlos y el heredero de la corona.

El público, que ocupaba tribu-

LA REINA MAS GUAPA DE EUROPA



Los Reyes de España en el patio de la Academia de Artillería de Segovia.

na y aceras, supo en seguida que los Reyes habían salido ilesos del atentado; la reacción fue indescriptible, agitando pañuelos y gritando: «¡Viva el Rey!», «¡Vivan los Reyes!».

Al llegar la carroza con los Reyes, el entusiasmo se intensifica. Don Alfonso comienza a subir la escalera despacio. Lleva a la Reina ceñida ligeramente por la espalda, con el cuidado de quien tiene en las manos una porcelana, al tiempo que la anima con palabras cariñosas.

Las infantas doña Paz y doña Eulalia salen al encuentro, visiblemente alarmadas.

—¿Qué ha pasado?

—¡Bah! —responde el Rey—. Los consabidos gajes del oficio. Un anarquista..., nada. Veamos quiénes han sido los heridos —agrega después, volviéndose a uno de sus ayudantes— y que se les atienda bien. Lo único que yo siento son los muertos, los heridos. ¡Pobres víctimas!

MORET, don Alberto Aguilera y los ayudantes del cuarto militar, con su jefe, el general Bascarán, están jadeantes, sudorosos, por haber custodiado la carroza a pie desde el lugar del atentado.

Los caballerizos, conde Fuenteblanca y Alvarez de Toledo, llegan a palacio heridos, el primero en una pierna, por lo cual camina con dificultad; el segundo en la cara, que lleva ensangrentada.

Llega también el conde de Grove, con el uniforme manchado de polvo, desgarrado por varios sitios y con las condecoraciones desprendidas.

—¿Qué tal, Lóriga? ¿Está herido? —le pregunta el Rey, mientras enciende un cigarrillo con pulso ligeramente tembloroso.



Don Alfonso y doña Victoria Eugenia contemplan a su hijo durante el paseo por los jardines del palacio de La Granja.

—¡No es nada! Mataron al caballo y yo he recibido un golpe sin importancia. Vuestra Majestad se ha portado como un veterano.

Al entrar los Reyes en el zaguan de palacio tiene lugar una escena emocionante. La Reina madre y la princesa Beatriz salen a su encuentro y les abrazan y besan muy conmovidas. Entretanto, no cesan las aclamaciones desde la calle y desde el interior de palacio: «¡Viva el Rey valiente!». «¡Vivan los Reyes!».

Todo el mundo quiere acercarse a los Reyes para compro-

bar que han salido ilesos del atentado; pero en seguida se forman dos filas a ambos lados de la escalera, por el centro de las cuales suben don Alfonso y la joven Reina con los ojos ligeramente irritados por las lágrimas.

La infanta Isabel, nerviosa, pero dominando la difícil situación, designa a los príncipes e infantiles las damas a quienes deben dar el brazo. En un momento queda organizada la comitiva de Corte, que inicia el desfile a los acordes de la «Marcha Real».

—Hoy hace un año fue en Pa-

rís mi bautizo de sangre, hoy lo ha sido el de la Reina —dice don Alfonso.

Y en tono festivo comenta:

—Muchos son los que se casan a los veinte años, pero la verdad es que pocos podrán decir lo que yo: que se han casado en el mismo día en que han nacido.

Fuera, en la calle, las aclamaciones del pueblo madrileño que rodea el alcázar son cada vez más intensas, por lo cual los Reyes salen a la terraza de la plaza de la Armería y después al balcón que da sobre la Puerta del Príncipe. Su aparición es

La Reina Victoria Eugenia repartiendo juguetes a los niños del hospital del Niño Jesús.



acogida con indescriptibles muestras de júbilo.

SEGUIDAMENTE se sirve el almuerzo. Como anécdota curiosa hemos recogido una nota de los periódicos de la época, acerca de la tarta nupcial, que fue el primer Wedding-cake que se vio en España, pues don Alfonso quiso inaugurar la costumbre inglesa del pastel de boda en honor a doña Victoria Eugenia.

Dicho pastel de boda tenía seis pies de altura, pesaba 300 kilos y medía 46 pulgadas de diámetro en su base.

Los periódicos de toda España publicaban la ficha del anarquista catalán Mateo Morral, que de manera incomprensible logró huir después de lanzar la bomba desde el balcón de su cuarto de la calle Mayor, 88, alquilado pocos días antes. El mi-

nistro de la Gobernación, conde de Romanones, llegó momento después. «De todas partes —he escrito en sus "Memorias"— salían ayes de dolor y de angustia. Llegué a la habitación ocupada por Morral hasta momentos antes. El olor acre de los ingredientes utilizados por el explosivo se agarraba a la garganta, mezclándose con el peculiar de medicinas empleadas para la curación de la específica enfermedad que, según se supo, padecía el asesino».

Inmediatamente después de lanzar la bomba, Morral logró huir por la escalera. Durante dos días la Policía española y extranjera concentrada en Madrid con motivo de la boda regia buscó inútilmente a Morral, que fue sorprendido por un guardia jurado en el Ventorro de los Jaraíces, situado a dos kilómetros de Torrejón, en la carretera de Aljavir. Allí se detuvo y pidió de comer una tortilla, bacalao frito y un cuarto de vino. La ventera se dio cuenta de que

Los Reyes saliendo del palacio de La Granja para dar un paseo por el campo.



LA REINA MAS GUAPA DE EUROPA

el sospechoso llevaba una mano vendada, particularidad que señalaban las noticias de los periódicos. Momentos después llegaba a la venta el guarda jurado del Soto de Aldovea, llamado Fructuoso Vega, conocido en aquellos contornos por su valor personal, quien, después de un diálogo con Morral, le detuvo. No se habían alejado mucho cuando el anarquista sacó una pistola Browning y sin que Fructuoso pudiera advertirlo le disparó en la cara, a bocajarro, dejándole muerto en el acto.

LA gran tragedia de Fructuoso Vega, además de perder su vida a los treinta y seis años, consistía en que dejaba cinco hijos y a su mujer embarazada. La historia de Mateo Morral, hijo de un fabricante textil de Sabadell, es un folletón tremendo, de los que se publicaban con frecuencia en aquella época.

Las fiestas con motivo de las bodas reales tocan a su fin al

comenzar la segunda semana del mes de junio. La joven Reina hallábase fatigada por la intensa vida social —recepciones, comidas, toros, ópera—, pero el Gobierno plantea una crisis, lo cual retiene al Rey en Madrid.

Al fin, los recién casados pudieron trasladarse a La Granja para pasar allí su luna de miel, donde permanecerían desde el día 10 de junio hasta el 18 de julio en que se trasladaron a San Sebastián.

La estancia en el Real Sitio de San Ildefonso fue de una abrumadora actividad, ya que el Rey despachó allí con algunos ministros del Gobierno y hubo de trasladarse a Madrid para presidir Consejos de Ministros o para otros menesteres de índole familiar.

En el tiempo de que podían disponer después del despacho de los asuntos públicos, el Rey y la Reina se dedicaban a realizar excursiones a caballo o en automóvil a lugares próximos: Riofrío, Segovia, el Pinar de Valdeasaín, la Boca del Asno, Navacerrada, etcétera, de las cuales volvieron muchas veces calados hasta los huesos, porque coincidió con una época de lluvias y tormentas.

—¿Le fue difícil a Vuestra Majestad aprender el castellano?

—Yo era bastante «douée» para las lenguas —nos respondió—. Hablaba corrientemente el francés y el alemán. ¡No tienes idea de la soledad de alma tan terrible que es el no entender una lengua!... ¡Es como estar solo en un país! Así, yo me tomaba el trabajo de aprender. A los que entendía mejor era al Rey y a la infanta María Teresa, porque hablaban el puro castellano, con la erre verdad. El infante don Carlos y el infante

don Fernando pronunciaban la erre un poco difuminada.

—¿Recuerda Vuestra Majestad cuánto duró el aprendizaje?

—Se puede decir que tardé seis meses para entender una conversación y un año y medio para lanzarme a conversar. Aprendí mucho hablando, sobre todo con los criados de palacio.

Luego, la Reina recordó una anécdota:

—Poco tiempo antes de nacer mi hijo mayor los médicos no querían que fuese en automóvil y entonces salía en un Victoria a tomar el aire. Una de aquellas mañanas observé que hacía mal tiempo cuando paseaba por la Casa de Campo. Entonces le dije al cochero: «Busque usted un sitio donde no sople el viento». ¡Aquello me pareció un esfuerzo tremendo! ¡No se me ha olvidado mi primera frase!...

HENRY Valloton señala certeramente: «En el extranjero, don Alfonso XIII puso de moda a España, y en España, Victoria Eugenia puso de moda la caridad. Miles de desgraciados le deben su curación y muchos enfermos la vida».

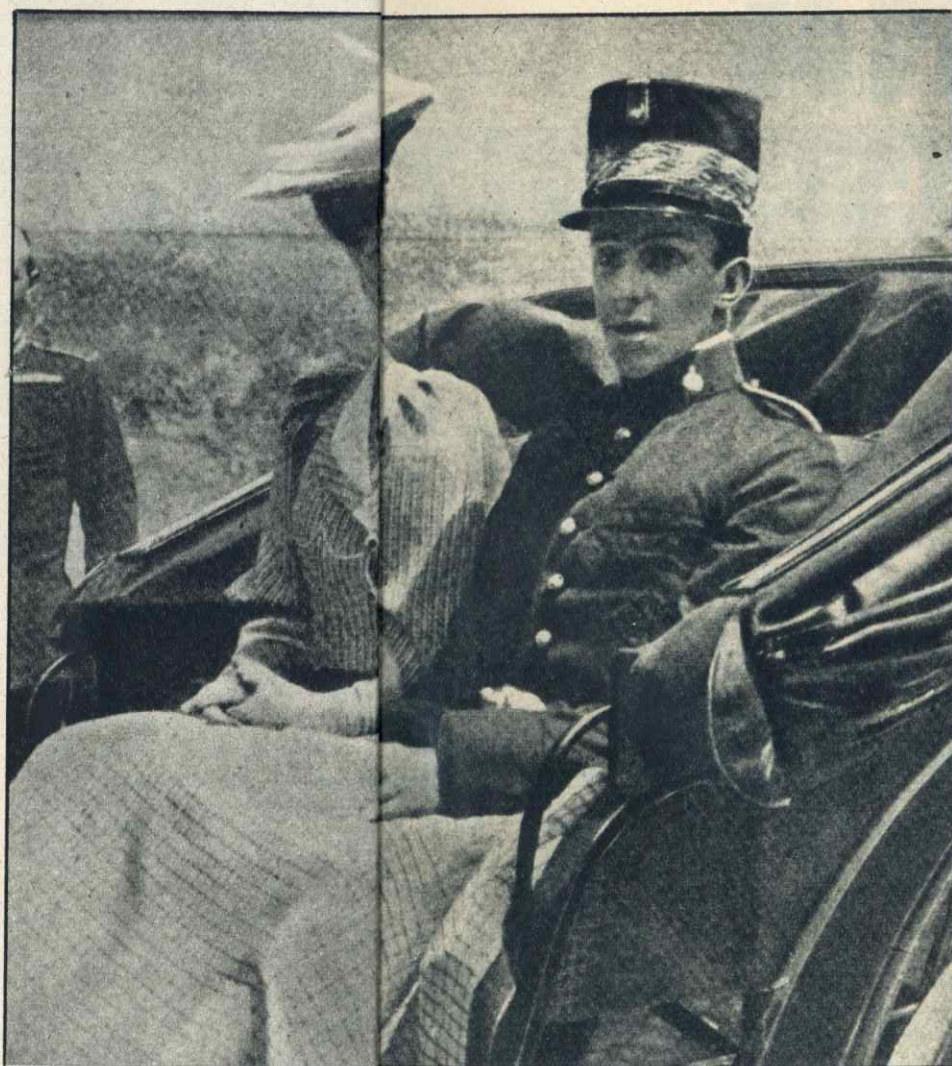
Desde niña había seguido el ejemplo de su madre, la princesa Beatriz, de hacer caridad y de entregarse a ella en cuerpo y alma. En España, la Reina Victoria Eugenia funda tres importantes organismos: el primer hospital de la Cruz Roja de Madrid, con la creación de una escuela de enfermeras, que también fue la primera de España; la Liga contra el Cáncer y contra la Tuberculosis.

Hizo visitas a los hospitales, confeccionó trajes para los pobres y animó a las señoras madrileñas para que se dedicasen

también a ello, mientras iba creando por provincias dispensarios y organizaciones de caridad.

EL 2 de agosto de 1918 se inauguró en Madrid, precisamente en la avenida de la Reina Victoria, el hospital de San José de Santa Adela, que aún sigue funcionando.

La fotografía de la Reina Victoria Eugenia con uniforme de enfermera de la Cruz Roja fue en aquel tiempo un gesto ejemplar que estimuló a la mujer española para trabajar en ayuda de los enfermos modestos, que entonces estaban a muchos años de distancia de ser amparados por los seguros sociales. Mucho tiempo después de aquel empeño fundacional, en su residencia de Lausanne, la Reina preguntaba a los visitantes españoles con nostalgia por la Cruz Roja, que seguía siendo una de sus grandes ilusiones.



LA REINA MAS GUAPA DE EUROPA

...por correspondencia...



LLEGAR A SER UN EXPERTO EN...
CONTABILIDAD

• Método clásico y derivados
• Sistema por calco (C. S. M.)

ES MUY FACIL

con la garantía del Centro de máximo prestigio

30 AÑOS DE EXPERIENCIA

CCC
700.000 ALUMNOS

Centro Autorizado por el Ministerio de Educación y Ciencia
Miembro del Consejo Europeo de Enseñanza por Correspondencia (CEC)

Algunos cursos CCC

Inglés	Márketing
Francés	Seguros
Alemán	Organiz. Bancaria
Latín	Geografía Económica
Vascuence	Doctrina del Movim ^{to}
Solfeo	Cinematografía
Acordeón	Maitre D'Hôtel
Guitarra	Detective Privado
Niño Cantor	Agricultura
Armonía	Aritmética
Canción Moderna	Bachillerato
Secretariado	Cultura General
Mecanografía	Ortografía
Taquigrafía	Matemáticas
Redacción Comerc.	Radiomontador
Cálculo Mercantil	Radiotecnica
Administrador	Televisión
Organización Adm.	Transistores
Contabilidad	Dibujo
Publicidad	Judo
Oficinas y Despachos	Cultura Física (mujer)
Banca (ingreso)	Peluquería de Señoras
Corresponsal	La mujer y su Casa
Derecho Mercantil	Corte y Confección

— CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON —

Deseo información GRATIS sobre el curso o

cursos de: _____

Nombre _____

Domicilio _____

Población _____ Dto. _____

Provincia _____

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA CCC
Garibay, 13 - Dep. 27² - 234 - SAN SEBASTIAN